

**PROBLEMAS Y DESAFIOS
HISTORIOGRAFICOS A LA
EPISTEMOLOGIA DE LA HISTORIA
(Segunda Parte)**

Rodrigo Ahumada Durán
Profesor
Universidad Gabriela Mistral

**LA HISTORIA: ¿CONOCIMIENTO DE LOS SUCEDIDOS
HUMANOS O LOS SUCEDIDOS HUMANOS?
PERSPECTIVA DE HISTORIA DE LOS CONCEPTOS**

El problema filológico en la tradición Occidental.

Una cuestión previa y necesaria (*conditio sine qua non*), a la reflexión propiamente crítica o epistemológica, tiene que ver directamente con un problema de carácter filológico o más específicamente semántico, el cual se puede formular en los siguientes términos: ¿La *palabra* o *voz* historia designa primera y fundamentalmente un tipo o forma de *conocimiento*, o se refiere más bien a la realidad histórica misma o *acontecer histórico*? Señalemos de antemano que actualmente la palabra *historia* se emplea para designar ambos significados.

Esta cuestión exige, en primer término, situarse en el horizonte de una *historia de los conceptos históricos*, para ser abordada adecuadamente. Indudablemente, se trata de una problemática que, por su extensión, erudición y complejidad, desborda ampliamente los márgenes precisos de esta investigación. Por consiguiente, nos contentaremos con proponer algunas indicaciones, que puedan aportar ciertas luces a la reflexión propiamente epistemológica sobre la *historia*.

Como es sabido, la palabra *historia* tiene en nuestro idioma, como prácticamente en todas las lenguas que pertenecen al ámbito de la Cultura Occidental, un significado ambivalente. Por un lado, ella sirve para designar a *la historia* como un tipo o forma de *conocimiento*. Por otro lado, ella sirve para designar a *la historia* como *realidad*.

En el caso específico del idioma español, la palabra *historia* ha conservado su raíz griega y su expresión latina. Este sentido ha sido recogido por el *Diccionario de La Lengua Española*.¹ Es cierto, que la voz *historia* conserva los dos significados que hemos mencionado. Sin embargo, las tres primeras acepciones de *historia* que aparecen en él, están reservadas a la *historia/conocimiento*. Es así, como en su primera acepción se dirá que *la historia* es la "narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados". La segunda acepción, se sitúa de manera "concéntrica" al interior de la primera, al definir a *la historia* como la "disciplina que estudia y narra estos sucesos". Finalmente, de la disciplina histórica pasamos al trabajo del historiador, y en este sentido la tercera acepción de la palabra *historia* define a ésta como la "obra histórica compuesta por un escritor".

Solamente, en la cuarta y quinta acepción, aparece el término *historia* en su dimensión de *historia/realidad*. De este modo se dirá, en primer lugar, que *la historia* es el "conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o una nación" (*historia colectiva*); y en segundo lugar, que *la historia* es el "conjunto de los acontecimientos ocurridos a una persona a lo largo de su vida o en un período de ella" (*historia individual*)².

Si tomamos el *Diccionario de Filosofía* de Nicola Abbagnano, encontramos una noción similar a la que hemos visto en el *Diccionario* de la Real Academia. En efecto, "El término (*historia*) – escribe Abbagnano-, que en general significa investigación, información o informe y que ya en griego era usado para indicar la información o narración de los hechos humanos, presenta actualmente una ambigüedad fundamental; significa, por un lado, el conocimiento de

¹ *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, vigésima primera edición 1992 (V Centenario del Descubrimiento), reimpresión 1996, p. 786.

² *Ibidem*.

tales hechos o la ciencia que disciplina y dirige este conocimiento (*historia rerum gestarum*), y por el otro, los hechos mismos, un conjunto o la totalidad de ellos (*res gestae*). Esta ambigüedad aparece en todas las lenguas modernas cultas". Y enseguida agrega: "Pero ya que en algunas se utiliza el término *historiografía* para indicar el conocimiento histórico en general o la ciencia de la Historia (ya no el arte de escribir Historia), se puede colocar en esta voz el estudio de los significados históricamente atribuidos a la Historia como conocimiento, y comprender bajo el nombre Historia sólo los significados atribuidos a la *realidad histórica* como tal. Tales significados son los siguientes: 1) la Historia como pasado; 2) la Historia como tradición; 3) la Historia como mundo histórico; 4) la Historia como sujeto de la historiografía"³.

En el clásico *Diccionario de Filosofía* en lengua española, de José Ferrater Mora, encontramos un planteamiento parecido al de Abbagnano. En su larga explicación de la *voz* historia, desde una perspectiva de historia de la filosofía, Ferrater Mora parte recordando el origen griego de la palabra historia: "El término griego *istoria* significa 'conocimiento adquirido mediante investigación', 'información adquirida mediante busca'. Este es el sentido que tiene *istoria* en el tratado aristotélico, *Historia animalium*. Como la investigación o busca aludidas suelen expresarse mediante narración o descripción de los datos obtenidos, 'historia' ha venido a significar 'relato de hechos' en una forma ordenada, y específicamente en orden cronológico"⁴.

En el caso del idioma francés, es fácil constatar como la palabra *histoire* ha conocido un desarrollo parecido al del idioma español. Citemos a modo de ejemplo como inicia sus consideraciones sobre la noción de historia la importante *Encyclopedia Universalis*: "Le mot d' *histoire* désigne aussi bien ce qui es arrivé que le récit de ce qui est arrivé; l' *histoire* est donc, soit une suite d' événements, soit le récit de cette suite d' événements. Ceux-ci sont réellement arrivés: l' *histoire* est récit d' événements vrais, par opposition au roman, par exemple. Par cette norme de vérité, l' *histoire* comme discipline, s' apparente à la science; elle est une activité de connaissance". Ella designa como lo ha señalado Charles Olivier Carbonell, al mismo tiempo a la "*histoire-connaissance*" y a la

³ *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica. Quinta Reimpresión, 1987, p. 609.

⁴ *Diccionario de Filosofía*, Volumen II, Barcelona, Alianza Editorial, 1986, p. 1519.

"histoire-réalité". Sin embargo, no obstante mantener este doble significado, la "langue française" ha privilegiado, como primera acepción, a la historia como forma de conocimiento, conservando de este modo la raíz griega de la palabra, con su correspondiente latina.

A este respecto, es interesante recordar las definiciones propuestas por los diccionarios más representativos del idioma francés. Por ejemplo, el *Dictionnaire de l'Académie française*, definía a la historia, en su primera edición de 1694, como la "narración de las acciones y de las cosas dignas de memoria". En su octava edición, correspondiente al año 1935, volvemos a encontrar el mismo sentido, es decir, "el relato de acciones, de eventos, de cosas dignas de memoria". La misma perspectiva, la encontramos en el *Dictionnaire de la langue française* de Littré, donde la historia es definida como el "relato de los hechos, de los eventos relativos a los pueblos en particular y a la humanidad en general".

En su última edición, *Le Nouveau Petit Robert*⁵, define la historia primera y fundamentalmente en un sentido epistemológico, conservando de este modo la raíz griega del término. En efecto, las cuatro primeras acepciones de la palabra historia están referidas a "l'histoire-connaissance", y solamente en su quinta acepción aparece la palabra vinculada a "l'histoire-réalité". Es así como en su primera acepción la historia es definida como el "conocimiento y relato de los eventos del pasado, de los hechos relativos a la evolución de la humanidad (de un grupo social, de una actividad humana), que son dignos o juzgados dignos de memoria; los eventos, los hechos así relatados". En su segunda acepción, se la define como el "estudio científico de una evolución, de un pasado; ésta evolución".

Si consideramos los diccionarios "clásicos" de filosofía, utilizados en lengua francesa, nos encontramos con la misma tendencia. Por ejemplo, el *Dictionnaire*, dirigido por André Lalande, define la historia en primer término (sentido amplio) como, el "conocimiento de los diferentes estados realizados sucesivamente en el pasado por un objeto cualquiera de conocimiento: un pueblo, una institución, una especie viviente, una ciencia, una lengua, etc."

⁵ Paul Robert, *Le Nouveau Petit Robert. Dictionnaire Alphabétique et Analogique de la Langue française*, Paris, 1993. Reimpresión 1996.

Solamente en un sentido segundo, o segunda acepción, se refiere a la historia como los *sucedidos humanos*⁶.

En el caso del *Diccionario* filosófico dirigido por Paul Foulquié, nuevamente encontramos el sentido griego de la palabra *historia* como sentido dominante. En efecto, la primera acepción que se propone de la palabra *historia* (sentido amplio), es la siguiente: “*Estudio del pasado de cualquier orden que sea*”. La segunda acepción (sentido estricto), precisa la primera: “(La *historia* es) *El estudio del pasado de las sociedades humanas o ese mismo pasado*”. La tercera acepción (definición propia), mantiene la misma orientación: “(La *historia* es) *El conocimiento o relato del pasado de las sociedades humanas*”. Solamente, por extensión, aparece una cuarta definición de historia, en que ésta aparece designando los *sucedidos humanos*: “(La *historia* es) *El pasado o el devenir de las sociedades humanas*”⁷.

En el caso del idioma alemán, también es posible encontrar el mismo equívoco, pero con un desarrollo *histórico conceptual* distinto al de los otros idiomas de la tradición *Occidental*. En efecto, la palabra alemana *Geschichte*, al parecer está emparentada con la palabra *gisiht* (*althochdeutsch*), que se utilizaba para designar los *sucesos* o *acontecimientos*.

En efecto, en su *Diccionario Histórico*, *Deutsches Wörterbuch*⁸, Paul Hermann sostiene que la palabra *Geschichte* ya se encuentra “patentada” en el alto alemán desde la Edad Media, estando conectada etimológicamente con el verbo *geschehen*, que significa acontecer, acaecer o suceder. Por tanto, a diferencia de la palabra española *historia*, de la palabra francesa *histoire* y de la palabra italiana *storia*, ella no remite originariamente al ámbito epistemológico sino al ámbito óntico.

Posteriormente, se le agregó una segunda acepción pasando a designar al mismo tiempo, el *relato* o *conocimiento* de estos *sucesos* o *acontecimientos*. A este respecto, en la *Introducción* a

⁶ *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972.

⁷ Foulquié, Paul. *Dictionnaire de la Langue Philosophique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1969.

⁸ Paul Hermann, *Deutsches Wörterbuch*, Tübingen, Niemeyer, 1992, Novena edición ampliada y mejorada.

sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, Hegel señalaba: La palabra *Geschichte* reúne en nuestra lengua el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo: significa tanto el relato de los eventos como los eventos mismos; no se aplica menos a lo que ha sucedido (*Geschehen*) como al relato de lo que ha sucedido (*Geschichts-erzählung*).

En un sentido parecido ha escrito Martin Heidegger en *Ser y Tiempo* (*Sein und Zeit*): "La ambigüedad del término 'historia' que primero se nos hace presente, frecuentemente advertida, pero de ningún modo 'casual', se revela en el hecho de que ese término se refiere tanto a la 'realidad histórica' como a la posible ciencia acerca de ella"⁹.

En síntesis, la palabra alemana *Geschichte*, conserva la ambivalencia que encontramos en las otras lenguas de la Cultura Occidental. Esto nos permite colocarnos al abrigo, de ciertas confusiones en la que suelen caer algunos historiadores, al abordar la cuestión filológica en el ámbito del pensamiento alemán. Por ejemplo, el historiador español Luis Suárez Fernández sostiene reiteradamente, particularmente en una de sus últimas obras, que la palabra alemana *Historie*, designa el suceder, "que fluye en el tiempo"¹⁰. En cambio, la palabra *Geschichte* significa "la conciencia explicativa que se adquiere de dicho suceder o por medio de él"¹¹. Precisemos, la palabra alemana *Historie*, que es por lo demás de poco uso, no designa el suceder. Al contrario, se trata de una palabra que remite originariamente al ámbito epistemológico y no al ámbito óntico¹².

De la filología a la historiografía.

Los problemas que plantea la palabra y la noción de *historia* también han sido vivamente discutidos en el campo historiográfico. El historiador Wilhelm Bauer, en la década de los

⁹ Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, Santiago (Chile), Editorial Universitaria, Primera edición, 1997. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, parágrafo 73, p. 394.

¹⁰ *Corrientes del Pensamiento Histórico*, Pamplona, EUNSA, 1996, p. 12.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Sobre este punto nos han sido de gran utilidad los valiosos consejos del profesor Alejandro Vigo.

años 20 señalaba: "La palabra alemana *Geschichte* se deriva del verbo *geschehen*: suceder. Sinónima originariamente de *Schickung* y *Zufall* (suerte, casualidad, azar), se usa hoy con un doble sentido y sólo en ese doble sentido la consideramos aquí. Unas veces, objetivamente, como lo que sucede o ha sucedido; otras subjetivamente, como el conocimiento del suceder"¹³. Y más adelante agrega: "La palabra griega *historia* lo mismo que la latina *historia* se usa también en un doble sentido que la alemana *Geschichte*. Pero ha pasado por la evolución contraria en cuanto que, partiendo de la calificación subjetiva, ha alcanzado la objetiva. Significa, en un principio, el investigador, el informador, y llega, finalmente, a ser también expresión del objeto de la investigación, del suceder"¹⁴.

El académico español Juan Cruz Cruz ha abordado más recientemente esta cuestión en diversas obras: "Dado que el término 'historia' se aplicó por los latinos tanto a las 'res gestae' (los sucesos) como la 'narratio rerum gestarum', conviene aclarar que la historia como 'res gestae' designa el complejo de hechos humanos en el curso temporal; por ejemplo, la 'historia romana' es la progresiva unificación de los pueblos en el derecho. Es la historia como realidad. La historia como 'narratio rerum gestarum' designa el relato de aquellos hechos humanos, es la historia como conocimiento o narración"¹⁵.

A nuestro entender, lo importante a retener en esta discusión es que nos encontramos ante un debate que sobrepasa largamente el ámbito de la *semántica*, situándose plenamente en el campo de la *epistemología* o de la *filosofía crítica de la historia*.

Sobre esta cuestión conviene recordar una polémica sostenida por dos destacados teóricos contemporáneos, ambos pertenecientes a la historiografía y filosofía

¹³ *Introducción al Estudio de la Historia*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, Tercera edición, 1957, p. 31.

¹⁴ *Ibid.*, p. 32.

¹⁵ Juan Cruz C., *Libertad en el tiempo. Ideas para una teoría de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1993, p. 11.

anglosajona, nos referimos a R. G. Collingwood y Erich Kahler.

En su conocida obra, *The idea of history* (1946), Collingwood abordaba esta problemática en los siguientes términos: "*Me parece que todo historiador estará de acuerdo en que la historia es un tipo de investigación o inquisición... que genéricamente pertenece a lo que llamamos las ciencias... Una ciencia difiere de otra en que averigua res gestae, es decir, actos de seres humanos que han sido realizados en el pasado. Aunque es cierto que esta respuesta da lugar a cuestiones, muchas de ellas polémicas, así y todo, y cualquiera que sea el modo en que se resuelven esas cuestiones, es un hecho que queda en pie la proposición de que la historia es ciencia de res gestae, o sea el intento de contestar cuestiones acerca de las acciones humanas realizadas en el pasado*"¹⁶.

Como se ve claramente, para este autor *la historia* es esencialmente un tipo o forma de conocimiento, en este caso un conocimiento "genéricamente" científico. Ahora bien, esta definición tiene el mérito de insistir sobre dos hechos que nos parecen importantes. En primer lugar, que *la historia* siempre se refiere a un *conocimiento*. En segundo lugar, que el contenido objetivo del conocimiento histórico es el *pasado humano*. Sin embargo, nos apartamos del pensador inglés en dos aspectos que creemos fundamentales para una comprensión adecuada del *estatuto* de la historia. Por un lado, nos parece erróneo colocar a la historia en el ámbito de los saberes científicos. Por otro lado, la definición propuesta por Collingwood no concede la importancia adecuada al *papel* que desempeña el historiador en la constitución de su propio saber.

Volviendo a la polémica antes mencionada, Erich Kahler, ha criticado fuertemente el planteamiento de Collingwood en su obra *The meaning of history* (1964): "*Tengo que empezar aclarando una confusión común de la que es víctima hasta una mente tan sutil como la de R. G. Collingwood... La*

¹⁶ *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Decimocuarta reimpresión, 1988, p. 19.

historia –replicaría yo- no es de ninguna manera idéntica a la historiografía o investigación histórica; de otra manera estos términos, establecidos desde hace mucho, no tendrían sentido alguno. El hecho de que términos tales existan, de que podamos concebir un ‘estudio de la historia’, es prueba suficiente de que la historia ha de entenderse como el acontecimiento mismo, no como la descripción o investigación de él. De seguro que los conceptos y representaciones de la historia se funden con la historia misma; ellos por su parte se vuelven acontecimientos que influyen sobre la historia, que engendran historia nueva. Pero sólo en esta capacidad activa y activadora constituye historia la historiografía, y no como una función separada, teórica”. Y enseguida agrega, “la historia es acontecer, un tipo particular de acontecer, y el torbellino que genera. Donde no hay acontecer no hay historia”¹⁷. Como se observa claramente para Kahler, la historia es ante todo acontecer, en ningún caso conocimiento, por cuanto el conocimiento histórico pertenece a la esfera de la historiografía.

Como vemos, esta “ambigüedad” nominal que ha caracterizado y caracteriza a la palabra *historia*, expresa un problema real bien preciso: *el acceso a la realidad histórica –el pasado humano- se hace a través de una mediación noética*. Esto quiere decir, que el historiador *accede y ahonda* en el conocimiento de su objeto de manera *indirecta*. La historia *accede al ámbito de lo empírico* siempre de manera indirecta. En este sentido ella corresponde, como tendremos la ocasión de mostrarlo, a un *tipo inteligible* caracterizado *formalmente* por lo que en epistemología se llama un *conocimiento mediato*.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa directamente, queremos insistir sobre el hecho que para nosotros, y con esto no pretendemos en ningún caso dar por superado un debate que nos parece particularmente complejo, es necesario rescatar la raíz griega de la noción de *historia* para la comprensión adecuada de la naturaleza de la misma. En griego la palabra *historia* significaba *indagación* o *investigación*. Es decir, designaba primera y fundamental-

¹⁷ *¿Qué es la historia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 14 y 15.

mente *conocimiento*, aunque no necesariamente *histórico* o *temporal*. En este sentido, lo usaron los filósofos griegos, para quienes *historia*, designaba cualquier indagación sobre cualquier ente en particular.

Es gracias al trabajo de los historiadores griegos, primero, y de los historiadores latinos posteriormente, que la voz *historia* empezará a adquirir el *significado* preciso que tiene hoy día en el ámbito intelectual de *Occidente*. Es decir, en primer término, *narración de los sucesidos humanos*. En segundo término, *los sucesidos humanos* mismos. A este respecto, resulta particularmente relevante *volver* a leer la forma como el *padre de la historia*, Heródoto de Halicarnaso, comienza su obra clásica, *Los nueve libros de la historia*: "*Ésta es la exposición de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, para que no se desvanezcan con el tiempo los hechos de los hombres, y para que no queden sin gloria, grandes y maravillosas obras, así de los griegos como de los bárbaros, y, sobre todo, la causa por la que se hicieron guerra*"¹⁸.

En síntesis, a la luz de estos datos, nos parece conveniente conservar la raíz griega, y el uso latino de la palabra *historia*, y esto en ningún caso, por una suerte de *arcaísmo filológico*, sino más bien, porque, como ya los hemos hecho ver, detrás de la *semántica* hay problemas *epistemológicos* de gran relevancia. En este sentido, nos parece de gran utilidad el recurrir a una distinción, que nos permita diferenciar (que no es lo mismo que separar) claramente la *tarea del historiador* del *objeto* mismo de la historia. Nos referimos a la distinción entre *la historia* y *lo histórico*. Esta distinción la tomamos prestada, de un modo analógico del campo de la ciencia política, donde la diferenciación entre *la política* por un lado, y *lo político por el otro*, ha sido fundamental para resolver problemas *teóricos* y *prácticos* de gran importancia.

En el caso de *la historia*, nos parece conveniente reservar la expresión femenina *la historia*, para designar este difícil y complejo conocimiento, que es al mismo tiempo un arte, elaborado por este *corpus* académico constituido por los historiadores (tomando esta última palabra en su más amplio sentido). En cambio, emplear la expresión neutra *lo histórico*, para designar el *acontecer temporal humano*, o el *devenir histórico*, o aún la *evolución histórica*. De este

¹⁸ Libro I, Clío, *Los Nueve Libros de la Historia*, Buenos Aires, Jackson Editores, Cuarta Edición, 1960, p. 3. El subrayado es nuestro.

modo, desde una perspectiva de *semántica histórica* podríamos definir a la historia como el conocimiento de lo histórico.

Además, la mayoría de los historiadores tiende a privilegiar la *voz* historia para el *conocimiento* de los *eventos* y de los *procesos* históricos. Por ejemplo, en una obra reciente, el historiador español Luis Suárez Fernández ha insistido sobre este punto que venimos de mencionar: "Llamamos comúnmente Historia a un género de conocimientos acerca del pasado humano que se adquiere por medio de investigación"¹⁹.

En este mismo sentido, ya la utilizaba uno de los padres de la historiografía contemporánea, Lucien Febvre: "En mi opinión, la historia es el estudio *científicamente* elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en sus fechas, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras (el postulado es de la sociología); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades"²⁰.

Para Febvre la historia es *ciencia* porque ocupa las dos operaciones que se encuentran en la base de la investigación científica en las ciencias sociales (particularmente la sociología y la economía): es decir, la posibilidad de plantear *problemas* y formular *hipótesis*.

¿QUÉ ES LA HISTORIA? DE LA HISTORIOGRAFIA A LA EPISTEMOLOGIA DE LA HISTORIA

Hacia una definición de historia

¹⁹ *Corrientes del pensamiento histórico*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1996, p. 11. Véase también del mismo autor, *Grandes Interpretaciones de la Historia*, Pamplona, EUNSA, Quinta edición, 1985. En una perspectiva parecida Juan Cruz Cruz ha señalado: "Cuando el griego pronunciaba historia se refería inicialmente a una investigación científica o a una descripción de las cosas. En este último sentido hablaba de una historia de los animales, de los minerales, etc. Después la palabra significó la narración de los sucesos humanos; y en este sentido se hablaba de historia civil, religiosa, etc. Y así la entendemos hoy". *Libertad en el tiempo*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1993, p. 7.

²⁰ *Combates por la historia*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970, p. 40.

Habiendo precisado brevemente la cuestión semántica, estamos en condiciones de abordar directamente el *problema* de la *naturaleza del conocimiento histórico*. Es preciso señalarlo *ab initio*. Se trata de una cuestión compleja y controvertida, y por consiguiente, no buscamos, ni pretendemos, primeramente el logro de *consensos* intelectuales sobre esta materia de investigación o estudio (el historiador no es un "político"), sino el acceso a los *principios* y a los *problemas* ejes que *presiden* y *articulan* el debate en torno al *significado* y *alcance* del saber histórico, según una perspectiva que nos lleve de la *historiografía* a la *epistemología* o *filosofía crítica de la historia*.

En este sentido, la cuestión central a plantear, no es la cuestión *del método* como podría pensarse espontáneamente, sino la cuestión *del objeto formal*. Un conocimiento, un saber o una ciencia siempre se define primera y fundamentalmente por el *objeto*, en ningún caso por el *método*. El *método* está enteramente determinado por el *objeto*. Es este *objeto* el que de algún modo "impone" las opciones metodológicas viables al interior de los diversos saberes existentes. Se trata de una ley general de la epistemología a la cual el saber histórico no puede sustraerse.

La definición más breve que se pueden proponer de *historia* es la siguiente: "*la historia es el conocimiento del pasado humano*". Esta noción, es posible encontrarla, por ejemplo, como punto de partida de la reflexión epistemológica sobre la historia en autores como Raymond Aron²¹ y Henri Marrou²². El P. Georges Cottier O. P., en su artículo, "*Connaissance historique et scientificité*" nos ofrece una definición más propiamente filosófica: "*proponons une définition qui soit simple. Nous dirons donc que l' objet de l' histoire est a) une réalité humaine, b) appartenant au passé et c) à ce titre un concret singulier*"²³.

A nuestro entender, estas definiciones contienen *virtualmente* todos los elementos necesarios para una comprensión *formal* de la naturaleza del *saber histórico*. Sin embargo, nos parece

²¹ Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France, México, F.C.E., 1996, p. 105.

²² De la connaissance historique, o. c., p. 29.

²³ Revista *Nova et Vetera*, Fribourg (Suisse), N° 3, 1978. Artículo retomado en el libro del P. Cottier, *Histoire et connaissance de Dieu*, o. c.

importante *explicitar* los elementos constitutivos del *conocimiento histórico*, para una justa comprensión del mismo.

Primeramente, nos parece importante iniciar esta reflexión proponiendo como *hipótesis* de trabajo, una noción de *historia* que nos permita tener una visión más *comprehensiva* del carácter *original* del *saber histórico*, entre las diversas ciencias sociales y/o ciencias humanas: "La historia es un tipo inteligible o forma de conocimiento (conocimiento social no científico), de carácter mediato, que se constituye desde una relación permanente e inestable entre el presente de un sujeto (el historiador) y el pasado humano (objeto formal) que éste considera en el contexto de su contemporaneidad"²⁴. A partir de aquí se pueden comprender las premisas, ya clásicas, que la historia es inseparable del historiador y, que la historia se hace con documentos.

El importante historiador de la *Revolución Francesa*, François Furet, en su obra interpretativa, *Penser la Révolution Française*²⁵, ha insistido de manera notable sobre el carácter esencialmente *relacional-tempóreo* del discurso historiográfico: "Il n' y a pas d' interprétation historique innocente, et l' histoire qui s' écrit est encore dans l' histoire, de l' histoire, produit d' un rapport par définition instable entre le présent et le passé, croisement entre les particularités d' un esprit et l' immense champ de ses enracinements possibles dans le passé"²⁶.

²⁴ Cf. Rodrigo Ahumada Durán. "Reflexiones sobre la noción de historia en la perspectiva de la filosofía del ser", *Revista Tierra Nueva*, N° 92, Santiago (Chile), mayo 1995, p. 49-67. En un sentido parecido Marrou ha escrito de manera genial: "Connaissance du passé humain, connaissance de l' homme, ou des hommes, d' hier, de jadis, d' autrefois, par l' homme d' aujourd'hui, l' homme d' après, qu' est l' historien, cette définition fait résider la réalité de l' histoire dans le rapport établi de la sorte par l'effort de pensée de l' historien. On peut ainsi poser: $h = \frac{P}{p}$

Par cette image, je veux simplement mettre en évidence le fait que, de même qu' en mathématiques la grandeur du rapport est autre chose que chacun des termes mis en relation, de même l' histoire est la relation, la conjonction, établie, par l'initiative de l' historien, entre deux plans d' humanités, le passé vécu par les hommes d' autrefois, le présent ou se développe l' effort de récupération de ce passé au profit de l' homme, et des hommes d' après". De la connaissance historique, o. c., p. 34 y 35.

²⁵ François Furet, *Penser la Révolution française*, Gallimard, 1986, p. 13 y 14.

²⁶ Este aspecto también ha sido destacado por la historiografía marxista, aunque enteramente dependiente de su óptica ideológica. En este sentido ha escrito Jean Chesneaux: "Si el pasado cuenta es por lo que significa para nosotros. Es el producto de nuestra memoria colectiva, es su tejido fundamental. Ya se trate de lo que se

Objetividad/Subjetividad: un mixto indisoluble

Un primer aspecto que se desprende inmediatamente de la noción de *historia* que hemos propuesto, se refiere al nexo íntimo existente entre lo que podríamos llamar la *dimensión objetiva* de la historia y la *dimensión subjetiva* de la misma. Sobre este hecho Marrou señalaba:

*"Desde que se entra en la esfera de las realidades propiamente humanas, el pasado no puede ser más aislado al estado puro y captado en cierta medida aisladamente: él, es alcanzado al interior de un mixto indisoluble donde entran a la vez, íntimamente asociados, la realidad del pasado, sí, su realidad 'objetiva', verdadera, y la realidad presente del pensamiento activo del historiador que busca encontrar la primera"*²⁷.

Efectivamente, se puede distinguir *objetividad* y *subjetividad* en la obra histórica, pero no se les puede separar. Todo intento de separación sería una suerte de operación puramente "lógica", sin fundamentación *in re*. Ella es *objetiva* por cuanto su objeto, el *pasado humano*, es auténticamente aprehendido por el historiador. En cambio, ella es *subjetiva*, por cuanto el *pasado humano* aprehendido, es el *pasado captado* por el historiador.

Esta relación *epistemológica* constituyente, ha sido y tiende a ser olvidada por los historiadores de la corriente *metódica* o "*positivista*", y por los discípulos contemporáneos de esta corriente. Si leemos, por ejemplo, las primeras páginas del texto metodológico, que sirvió de base para la formación de numerosos historiadores, nos referimos a la *Introducción al Estudio de la*

ha sufrido pasivamente, Verdum, la crisis de 1929-1930, la ocupación nazi, Hiroshima, o de lo que se ha vivido activamente, el Frente Popular, la Resistencia, mayo del 68. Pero este pasado, próximo o lejano igualmente, tiene siempre un sentido para nosotros. Nos ayuda a comprender mejor la sociedad en que vivimos hoy, a saber qué defender y preservar, a saber también qué derribar y destruir. La historia es una relación activa con el pasado. El pasado está presente en todas las esferas de la vida social. El trabajo profesional de los historiadores especializados forma parte de esta relación colectiva y contradictoria de nuestra sociedad con su pasado; pero no es más que un aspecto particular, no siempre el más importante, y jamás independiente del contexto social y de la ideología dominante". Du passé, faisons table rase?, Paris, Maspero, 1976. Traducción al español por Aurelio Garzón del Camino, con el título: ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, México, Siglo Veintiuno Editores, duodécima edición 1991, p. 22 y 23.

²⁷ Henri Marrou, "*Comment comprendre le métier d'historien*", en *L'histoire et ses méthodes*, Encyclopedie de la Pleiade, Volume publié sous la direction de Charles Samaran, 1961, p. 1525-1526.

Historia, del historiador y catedrático de la Universidad de Viena, Wilhelm Bauer, nos encontramos con un testimonio de primer orden para ilustrar lo que venimos de señalar:

“Historia –escribe el profesor Bauer– es la ciencia que trata de describir, de explicar y de comprender los fenómenos de la vida, en cuanto se trata de los cambios que lleva consigo la situación de los hombres en los distintos conjuntos sociales, seleccionando aquellos fenómenos desde el punto de vista de sus efectos sobre las épocas sucesivas o de la consideración de propiedades típicas, y dirigiendo su atención principal sobre los cambios que no se repiten en el espacio y en el tiempo”²⁸.

Esta concepción de la historia conduce, sin pretender ser exagerados, a la afirmación de que *la historia es separable del historiador*, es decir, ella se puede encontrar al “estado puro”, prêt-à-porter, por parte del historiador. Esto implica una confusión profunda entre la noción de *dato histórico* y la noción de *hecho histórico*, lo que impide entender como el historiador *constituye el hecho* (actualiza) *a partir de y al interior del dato* (documento). Si no se asume esto, se cae inevitablemente en una visión caricaturesca del saber histórico y de la función específica del historiador, haciendo de éste último una suerte de “fotógrafo” de “hechos brutos”, que es preciso registrar.

Con justa razón ha señalado Henri Marrou: “Es preciso insistir sobre esta constatación elemental, pero de grandes consecuencias para una exacta comprensión de nuestra disciplina (la historia): un personaje, un evento, tal aspecto del pasado humano, sólo son, ‘históricos’ en la medida que el historiador los califica como tales, juzgándolos como dignos de memoria porque a algún título le parecen importantes, activos, fecundos, interesantes, útiles a conocer”. Y después agrega: “Esta elección, y el juicio que la funda, están en relación directa con la conformación del espíritu del historiador, con su cultura personal, las preocupaciones del medio social, al cual él pertenece, con su concepción general del ser, del hombre, todo aquello que el alemán expresa, no sin cierta pedantería, hablando de Lebens –und Weltanschauung”²⁹.

²⁸ Wilhelm Bauer, *Introducción al Estudio de la Historia*, Barcelona, Editorial Bosch, Tercera edición, 1957, p. 38.

²⁹ “Comment comprendre le métier d’ historien”, art. c., p.

La historia: conocimiento mediato. El estatuto del documento histórico.

Hemos señalado que la historia corresponde a un tipo de conocimiento que en el ámbito de la epistemología llamamos un conocimiento mediato ¿Cuál es el significado y alcance de esta dimensión original y específica del *conocimiento histórico*?

Cuando decimos que *la historia* es esencialmente un tipo de *conocimiento mediato*, queremos atraer la atención sobre el hecho que para acceder y conocer su objeto propio o *formal*, los actos humanos realizados en el pasado, ella debe conocer previamente otra realidad. A esta realidad, *a través* de la cual, *por* la cual y *en* la cual el historiador conoce (*signo inteligible*), se le designa con el nombre técnico de *documento histórico*. ¿Qué es un documento histórico? ¿Cuál es su función epistemológica?³⁰. Intentemos responder a estas interrogantes.

Cuando se habla de *documento histórico*, es preciso entender de manera rigurosa: *todo aquello (vestigio o resto) que puede, de alguna manera, revelarnos alguna cosa que nos permita conocer el pasado humano (lo que los hombres han pensado, han sentido, han creado o han realizado), bajo el aspecto o ángulo particular según el cual es interrogado*. Esta definición de *documento histórico* admite al interior de ella las más diversas clasificaciones que se quieran proponer sobre las llamadas *fuentes históricas*. Ella incluye, por consiguiente, tanto lo que la historiografía *tradicional* ("*école méthodique*") ha entendido por documento (es decir, fundamentalmente las *fuentes escritas*), como la historiografía *contemporánea* ("*école des Annales*", "*Nouvelle histoire*", u otros historiadores que no pertenecen necesariamente a una corriente historiográfica determinada, como es el caso de H.I. Marrou o Paul Veyne), ha entendido por documento (donde las *fuentes escritas* son una de las tantas fuentes

³⁰ Sobre la importante cuestión de las fuentes históricas, véase las interesantes reflexiones del historiador español Federico Suárez, contenidas en su obra de teoría de la historia, *La historia y el método de investigación histórica*, Madrid, Ediciones Rialp, Segunda edición, 1987, p. 169-187. Por otro lado, es preciso señalar que en el presente trabajo usamos las nociones de *fente histórica* y *documento histórico*, como si hubiese una perfecta sinonimia entre ellas. Aun más, toda distinción entre ambos nos parece bastante "artificial". Para una concepción "tradicional" de las fuentes históricas véase, Wilhelm Bauer, *Introducción al Estudio de la Historia*, Barcelona, Editorial Bosch, Tercera edición, 1957.

que debe utilizar el historiador)³¹. Sobre este punto, es preciso reconocer la contribución importante de “*La Nouvelle histoire*”, en la ampliación del campo del *documento histórico*³².

Por otro lado, es importante tener en cuenta que un *documento histórico* es siempre una realidad fragmentaria, por consiguiente, debe ser caracterizado como un signo *inadecuado*, por cuanto solamente contiene *intencionalmente* (en el sentido que se emplea esta noción en la metafísica del conocimiento), y no “*entitativamente*”, la vida humana de la cual “nos habla”³³.

Todo *documento histórico*, en cuanto *documento histórico*, contiene lo que podríamos llamar *inteligibles históricos en potencia* (el pasado humano a conocer), por esta razón, es posible encontrar en él, una suerte de “*llamado de inteligibilidad*” (“*appel d’ intelligibilité*”, Jacques Maritain). Todo *documento histórico*, es preciso entenderlo como un “*útil*”, y en cuanto tal se constituye en un “*plexo de referencias*” (Martin Heidegger).

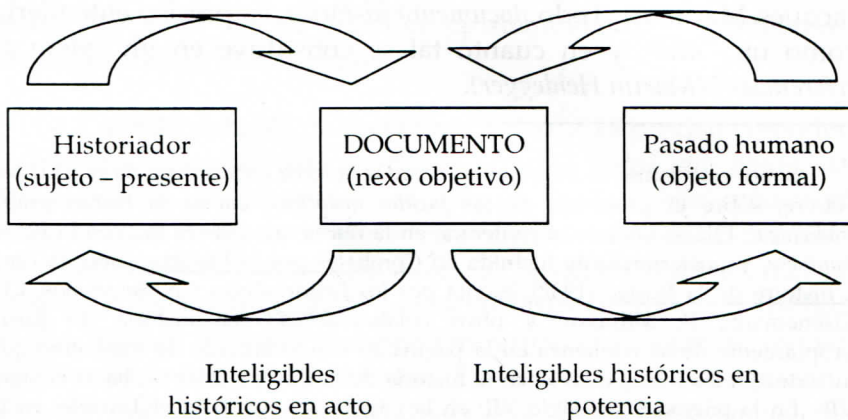
³¹ Sobre este punto es interesante recordar la feroz crítica dirigida por Lucien Febvre, sobre el problema de las *fuentes históricas*, contra la historiografía *tradicional*. Ella se encuentra contenida en la *reseña* que Febvre hizo en la *Revue Synthèse*, y posteriormente incluida en *Combates por la historia*, sobre la obra *L’histoire de la Russie* (1932), escrita por los historiadores Ch. Seignobos, Ch. Eisenemann, P. Miliukov y otros colaboradores. “La historia de Rusia propiamente dicha comienza en la página 81 con el artículo de Miakotine que introduce a las tribus eslavas en la historia de la Europa oriental, hacia el siglo VII. ¡En la página 81, el siglo VII; en la página 150, ya, Iván el Terrible; en la página 267, Pedro el Grande! Recapitulemos: en una historia de 1.416 páginas, en tres volúmenes, se dedican 200 páginas a diez siglos (XII-XVII), frente a 1.140 páginas a dos siglos y medio (1682-1932)”. Lo que Febvre reprocha a estos historiadores es el intento de justificar el hecho, que a diez siglos de historia se le dediquen solamente doscientas páginas, por no existir los suficientes acontecimientos y documentos. “Ustedes lo aseguran: ¡se desconoce la historia de diez siglos!(...) No estoy de acuerdo. Sí que se puede conocer. Todos los que la estudian saben; todos aquellos que *no se limitan a transcribir documentos, y que se las ingenian para reconstruir el pasado utilizando una panoplia de disciplinas convergentes*”(p.). De este modo, Lucien Febvre aconseja usar otras fuentes distintas a las escritas.

³² “*L’histoire nouvelle* –escribe Le Goff-, a élargi le champ du document historique; à l’histoire de Langlois et de Seignobos essentiellement fondée sur les textes, sur le document écrit, elle a substitué une histoire fondée sur une multiplicité des documents: écrits de toutes sortes, documents figurés, produits de fouilles *archéologiques*, documents oraux, etc. Une statistique, une courbe des *prix*, une photographie, un *film*, ou, pour un passé plus lointain, du pollen fossile, un outil, un ex voto sont, pour l’histoire nouvelle, des documents de premier ordre”, *La nouvelle histoire*, o. c., p. 38.

³³ Véase Georges Cottier, o. c., p.

La tarea del historiador consistirá fundamentalmente en lograr que emerjan *del* y *en* el *documento histórico*, aquellos *inteligibles históricos pero en acto*. Es decir, que el *documento* asuma su función epistemológica propia, que consiste en ser un *nexo objetivo* entre el pasado humano, objeto del historiador, y el presente desde el cual el historiador interroga su objeto. En este sentido, el *documento histórico* debe ser entendido como aquello que *manifiesta a*, o es capaz de *enviar a* otra cosa o realidad distinta de él mismo. Es este su *estatuto* propio, como mediación *necesaria* del conocimiento histórico. En otras palabras, el *documento* es, como el *lugar* de encuentro entre las variables humano-temporales que definen al conocimiento histórico. Esto quisiéramos representarlo gráficamente:

HISTORIA Y DOCUMENTO



Ahora bien, si no existiese este *nexo objetivo* que llamamos *documento*, la historia no sería posible, y por consiguiente el historiador no podría realizar su tarea propia, que consiste esencialmente en lo que nosotros llamamos la *operación historiográfica*.

La operación historiográfica o el rol activo del historiador

¿Qué se entiende por *operación historiográfica*? Tomamos esta expresión, del historiador francés Michel de Certeau. Sin embargo, es preciso reconocer que en este trabajo la empleamos en un sentido radicalmente distinto al propuesto por este autor. En efecto, para nosotros, el trabajo propiamente historiográfico que el historiador realiza, se puede sintetizar en tres operaciones intelectivas claramente distintas. Estas operaciones son: *explicar, comprender e interpretar, este individual y contingente que es el pasado humano, en cuanto individual y contingente*. Digámoslo de otro modo, el trabajo de historiador siempre debuta por lo que se llama la *constitución de su objeto* (es preciso, no confundir *constitución* con *construcción*) *a partir de* y *al interior de* las fuentes o documentos históricos, y se desarrolla propiamente con la *operación historiográfica u operación histórica*³⁴. A nuestro entender, sin *operación historiográfica* no puede haber, *saber histórico*, sino pura y simplemente *crónica histórica*.

A diferencia de lo que hemos señalado, Michel de Certeau considera que "*la opération historique*", se caracteriza por referirse, "*à la combinaison d'un lieu social et de pratiques 'scientifiques'*". *Cette analyse des préalables dont le discours ne parle pas permettra de préciser les lois silencieuses qui circonscrivent l'espace de l'opération historique. L'écriture historique se construit en fonction de cet espace dont elle semble inverser l'organisation: elle obéit en effet à des règles propres qui demandent à être examinées pour elles mêmes*". Y más adelante agrega: "*Toute recherche historiographique s'articule sur un lieu de production socio-économique, politique et culturel. Elle implique un milieu d'élaboration que circonscrivent des déterminations propres: une profession libérale, un poste d'observation ou d'enseignement, une catégorie de lettrés, etc. Elle est donc soumise à des contraintes, liée à*

³⁴ Véase en general, Michel de Certeau, *L'Écriture de l'histoire*, Paris, Éditions Gallimard, 1975.

desdans une particularité. C'est en fonction de cette place que des méthodes s'instaurent, qu'une topographie d'intérêts se précise, que des dossiers et des questions à poser aux documents s'organisent"³⁵.

H.-I. Marrou ha criticado acertadamente, el hipercriticismo y escepticismo epistemológico de Michel de Certeau, en un artículo publicado bajo el título de: "*Histoire, vérité et valeurs*", aparecido inicialmente en los *Cahiers d'histoire* (1975)³⁶: "*De l'axiome fondamentale de cette philosophie critique de l'histoire sur laquelle nous vivons depuis quarante ans -l'histoire est inséparable de l'historien-, 'la mode philosophique' n'hésite pas à tirer 'des conséquences délirantes'. Nous disions que l'historien parvient à atteindre, de la réalité inépuisable du passé, la partie ou les aspects qu'il lui est possible d'appréhender vu la situation qui lui est faite, de par son insertion dans une civilisation et une société données et compte tenu de son équation personnelle; on insistera au contraire de préférence aujourd'hui sur le fait que ce 'lieu' d'où fonctionne l'historien 'lui permet seulement un type de productions et lui en interdit d'autres'; on nous invite avec insistance à découvrir, derrière le 'statut d' une science' -l'histoire, la situation sociale- de l'historien- qui en est le non dit', l'inavoué, substituant ainsi à la notion hellénique d'erreur celle, sémitique, de mensonge*". Y enseguida agrega: "*'Faire de l'histoire, c'est une pratique' qui aboutit à la production d'un discours, l'opération finale, 'l'écriture' elle-même responsable de distorsion, d'inversion, de trahison et de ruses supplémentaires*"³⁷. Nosotros compartimos plenamente la crítica de Marrou. No se trata de negar la influencia que pueda tener "*le lieu de production*", en el trabajo realizado por todo historiador. Sin embargo, la obra propiamente historiográfica no se puede reducir pura y simplemente a este "*lieu*".

Lo que nos parece importante destacar, es el *rol activo del historiador* tan menospreciado por la historiografía *metódica*. En efecto, el paso de la *inteligibilidad potencial* a la *inteligibilidad actual*, al mismo tiempo que la *constitución* misma de su objeto formal, se encuentran en gran medida estrechamente ligados a las virtudes intelectuales y la calidad humana del historiador. Por esta razón, ha señalado Marrou: "*Plus (l' historien) il sera intelligent, cultivé,*

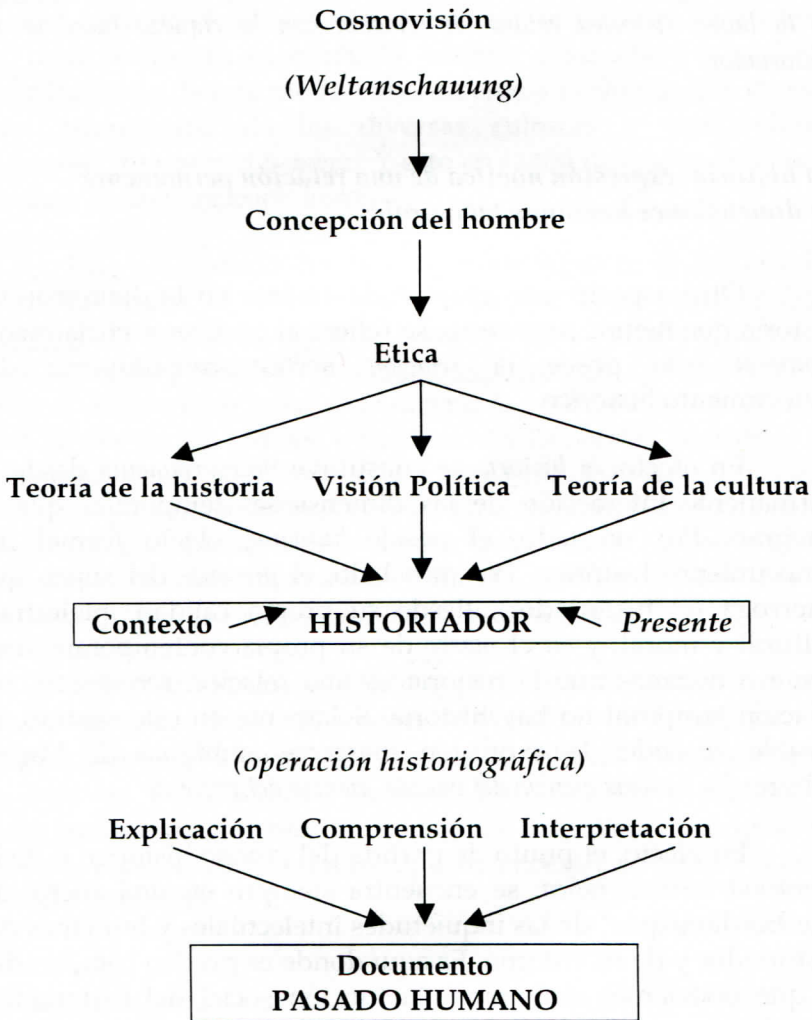
³⁵ Michel de Certeau, "*L'opération historique*", en *Faire de l'histoire* (sous la direction de Jacques Le Goff y Pierre Nora), Vol. 1, o. c., p. 21.

³⁶ Este artículo fue retomado, en la última edición de su obra clásica, *De la connaissance historique*, publicada por Editions du Seuil, Paris, 1975.

³⁷ *De la connaissance historique*, o. c., p. 297.

riche d' expérience vécue, ouvert à toutes les valeurs de l' homme, plus il deviendra capable de retrouver de choses dans les passé, plus sa connaissance sera susceptible de richesse et de vérité"³⁸. Esto se puede graficar sintéticamente:

ROL ACTIVO DEL HISTORIADOR



En síntesis, es preciso señalar que toda la disposición *intelectiva* del historiador (también la disposición *humana*), juega un rol de gran importancia en el logro de la *verdad* histórica:

³⁸ De la *connaissance historique*, o. c., p. 238. Sobre la primera edición.

situación totalmente diversa a lo que ocurre con la *objetividad científica (ciencias particulares)*, donde todo lo que pertenece a las disposiciones subjetivas del sujeto cognoscente debe desaparecer.

“Para el historiador –escribe Maritain–, es un requisito previo que posea una profunda filosofía del hombre, una cultura integral, una aguda apreciación de las diversas actividades del ser humano y de su comparativa importancia, una correcta escala de los valores morales, políticos, religiosos, técnicos y artísticos. El valor, quiero decir, la verdad, de la labor histórica estará en relación con la riqueza humana del historiador”³⁹

La historia: expresión noética de una relación permanente de dimensiones humanas temporales

Otro aspecto que aparece claramente en la definición de historia que hemos propuesto, se refiere al carácter esencialmente *temporal* que posee la *relación noética* constituyente del conocimiento histórico.

En efecto, *la historia se constituye necesariamente* desde la permanente interacción de las dimensiones temporales que la integran. Por un lado, el *pasado humano*, objeto formal del conocimiento histórico. Por otro lado, el *presente* del sujeto que interroga (el historiador), desde su propia calidad intelectual, cultural y moral, y *en el marco* de su propia contemporaneidad. Por eso decimos que la historia es una *relación permanente*, sin *relación temporal* no hay historia. Solamente en este sentido, es posible entender la expresión (bastante ambigua) de Lucien Febvre: *“la historia ciencia del pasado, ciencia del presente”*.

En efecto, el punto de partida del *proceso* histórico o de la *operación historiográfica*, se encuentra siempre en una suerte de *“desbordamiento”* de las inquietudes intelectuales y humanas del historiador y de su entorno. Es aquí donde es preciso comprender lo que podríamos denominar la *función social* del historiador, función que consiste esencialmente, en hacerse cargo de las angustias y de los temores; de las alegrías y de las esperanzas; de los problemas y de los desafíos inmersos en el *“tejido”* de lo cotidiano. Es ese mundo de *lo cotidiano* que incita e interpela al

³⁹ *Filosofía de la historia*, o. c., p. 22.

intellectus y a la *sensibilidad* del historiador, a rastrear y ahondar en el *pasado humano* para encontrar las claves de comprensión, no sólo de su propio presente sino también del pasado.

Esta comprensión presente/pasado, pasado/presente, de este *concretum* que son los *actos humanos realizados en el tiempo*, colocan a *la historia* en una situación de privilegio comparativamente con las llamadas ciencias sociales (particularmente la sociología). En efecto, solamente ella entre sus "pares" permite el *acceso* a esta dimensión inteligible del misterio del hombre que es su *condición histórica* y su *situación cultural*, contribuyendo de este modo valiosamente a la elucidación de esta gran interrogante de las diversas culturas y civilizaciones humanas: *¿Quién es el hombre?* Y esto en razón de que la existencia humana es una *existencia histórica*.

En este sentido ha escrito acertadamente el historiador Julius Kakarieka: "*Lo propiamente humano en el hombre es su realidad espiritual. El espíritu es capaz de evadirse del determinismo natural y crear un mundo propio: éste es el mundo de la historia. La historia es una forma de existencia en la que se da siempre la posibilidad de una decisión libre, de una opción, elección o asentimiento. La libertad humana es un hecho fundamental de la historia; y debido a ella, todo acaecer histórico está abierto continuamente a riesgos, contingencias e incertidumbres; fenómenos que apenas tienen alguna importancia en los procesos naturales cuyo contenido puede ser reducido, en última instancia, a un conjunto de leyes generales o probabilidades estadísticas*"⁴⁰.

En otros términos, *la historia* permite comprender como el *homo sapiens faber* (Leonardo Polo)⁴¹, ha desarrollado concretamente, al interior de las diversas culturas y civilizaciones, su *dignidad* y su *vocación* propias. Estos *eventos* y *procesos* lo distinguen radicalmente de todas las especies, incluidas las diversas especies de homínidos, que han coexistido junto a él en la *ecúmene planetaria*.

⁴⁰ "En torno al problema de la existencia histórica", *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, Julio 1983, p. 129-130.

⁴¹ Hemos tomado esta expresión del filósofo español Leonardo Polo. Véase en general: *Ética: Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, España, Unión Editorial, Segunda edición, 1997. También su obra reciente, *La voluntad y sus actos (I)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1998.

*La historia, es un saber que nos puede "instruir" sobre el modo como el hombre ha habitado el mundo con significado y con sentido. En este punto es posible captar el nexo profundo que existe entre la historicidad humana y el conocimiento histórico. El acceso a la historicidad implica una mirada previa y permanente sobre la historia*⁴².

A este respecto, resulta de gran utilidad volver a leer los consjos del historiador Polibio de Megalópolis, al inicio de su obra fundamental, *Las Historias de Polibio*: "Si los historiadores que nos han precedido hubiesen descuidado hacer el elogio de la historia, tal vez sería necesario hacerlo para inducir a todos a estudiarla y a dar favorable acogida a semejantes estudios, pues no hay manera de corregirse más apropiada para los hombres que el conocimiento de los hechos del pasado. Sin embargo, no solamente algunos sino casi todos los historiadores, se podría decir —y no ya en forma incidental, sino desde el comienzo hasta el fin de sus obras— han afirmado repetidas veces que la enseñanza que se saca de la historia es la instrucción y preparación más veraz para la vida política, al mismo tiempo que el recuerdo de los reveses ajenos es el maestro más apropiado, mejor dicho, el único, que enseña a soportar valerosamente los cambios de la fortuna"⁴³.

⁴² El hombre es un ser histórico. Esto no es lo mismo que señalar que el hombre es historia (historicismo). El hombre es un ser cultural. Esto no es lo mismo que sostener que el hombre es cultura (culturalismo). A este respecto, José Luis Illanes ha escrito recientemente: "El hombre es un ser histórico, no sólo vive en el tiempo, sino que el tiempo configura su existencia; mejor dicho, ésta es configurada por el propio hombre en y a través del decurrir del tiempo. Lo que somos, tanto en cuanto seres individuales como en cuanto miembros de una colectividad, es el resultado de nuestras decisiones. Nuestro ser individual y colectivo no está dado de una vez por todas, sino que va modulándose, desarrollándose, adquiriendo progresiva y paulatinamente fisonomía acabada. Pasado, presente y futuro —el presente en el que la conciencia y la decisión se sitúan, el pasado, conservado en la realidad fáctica y en la memoria, y el futuro, anticipado por la esperanza y la imaginación— estructuran así nuestra vivencia". *Historia y Sentido. Estudios de Teología de la historia*, Madrid, Ediciones Rialp, 1997. Recordemos que la fundamentación última del misterio de la historicidad en el hombre (que es preciso no confundir con el historicismo), el cual se encuentra ópticamente ligado al misterio de la de la personalidad humana, pertenece en el orden racional a la metafísica. Sin embargo, el saber histórico puede aportar un "material fáctico" (por la vía de la inducción), de incalculable valor a la reflexión propia del filósofo, para la comprensión del misterio del hombre y del misterio de la historia.

⁴³ *Las Historias de Polibio de Megalópolis*, Libro I, 1. Traducción, introducción y notas del Dr. Genaro Godoy, Santiago (Chile), Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Andrés Bello, 1970, p. 30.

La historia: una relación inestable

Otra característica propia de la relación fundamentalmente *temporal*, constitutiva del *conocimiento histórico*, es el carácter de *inestabilidad* que éste posee. La *historia* en cuanto saber, posee un tipo particular o especial de *inestabilidad* que lo distingue de los otros saberes humanos. Esta es una cuestión que hay que explicar con *prudencia*, para evitar ceder a la tentación de representarse este saber como una pura *construcción* del cognoscente, en este caso el *historiador*.

Para entender el problema de la *inestabilidad* en el *discurso historiográfico*, es preciso reconocer que ésta se funda necesariamente sobre una *estabilidad* objetiva, sin la cual el *discurso* del historiador no sería posible. Nuevamente nos encontramos frente a una de esas *paradojas* típicas del *saber histórico*, que alimentaban los sascarmos de Paul Valéry⁴⁴.

El factor de *estabilidad* del *conocimiento histórico*, debe ser buscado siempre del lado del *objeto* (*ex parte objecti*). Es decir desde el "*material fáctico*" (aquí nos referimos al *material* adquirido, y no al *material* por adquirir, que es bastante importante, por ejemplo, en la historia de las culturas y civilizaciones del *Mundo Antiguo*) sobre el cual el historiador realiza la *operación historiográfica*, es decir, la explicación, la comprensión y la interpretación. En otras palabras, el *dato histórico* en cuanto *dato* (*lo dado*) es un *hecho* inscrito en la *duración*, y por consiguiente no puede ser *alterado* o *modificado*, no obstante que pueda ser *narrado* y *explicado* de diversos modos (*escritura de la historia*). En el *dato histórico* (*documentos o fuentes*), se encuentran presente, *intentionaliter*, los *hechos históricos* o *inteligibles históricos en potencia*. En esto se funda lo que llamamos los *límites de la operación historiográfica*, y que Raymond Aron llama los *límites de la objetividad histórica*, límites a los cuales ningún *historiador* honesto puede sustraerse. Hay aquí,

⁴⁴ Valéry señalaba en su libro *Regards sur le monde actuel*, que la *historia* es un discurso de ilusión, por cuanto puede decirlo todo, "*car elle contient tout, et donne des exemples de tout*", y por otro lado, "*elle justifie ce que l' on veut*", ya que uno puede hacerle decir lo que quiera: "*L' histoire est le produit le plus dangereux que la chimie de l' intellect ait élaboré. Il fait rêver, il enivre les peuples, leur engendre de faux souvenirs, exagère leurs réflexes, entretient leurs vieilles plaies, les tourmente dans leur repos, les conduit au délire des grandeurs ou à celui de la persécution, et rend les nations amères, superbes, insupportables et vaines*". Citado por Elisabeth Guibert-Sledziewski en "*L' histoire comme réflexivité*", *art. c.*, p. 53.

evidentemente, elementos de *inestabilidad noética*, la aparición y el acceso a fuentes nuevas por parte del historiador, lo lleva a revisar permanentemente sus conclusiones.

¿Dónde debemos buscar entonces aquellos elementos de *inestabilidad* que caracterizan a toda *obra historiográfica*? Indudablemente, hay que buscarlo por el lado del *sujeto/historiador* (*ex parte subjecti*). En primer término, hay que buscarlo en la dimensión *tempórea*. En efecto, la modificación permanente del *presente*, que es en cierto sentido un *lieu inteligible* para el *historiador*, influye de manera importante en las *preguntas* que se le formulan a los *documentos* y *fuentes*. En este sentido se podría aceptar la expresión de Benedetto Croce de que "*toda historia es historia contemporánea*"⁴⁵.

En segundo término, y estrechamente ligado a lo anterior, se puede explicar la *inestabilidad* de la *historia* por la aparición de nuevos *enfoques* o *perspectivas* que van ampliando el *campo inteligible* en el cual el historiador realiza su actividad intelectual. Por ejemplo, con el surgimiento de la *etnohistoria* y de la *psicohistoria*, el historiador ha podido integrar *claves de lectura* sobre el *pasado humano* hasta hace poco tiempo no sospechadas o imaginadas.

En tercer término, el elemento de *inestabilidad* en la *historia* debe ser buscado en la *cualidad intrínseca* del historiador. Aquí entran en juego de manera decisiva aspectos tan importantes como la concepción que se tenga del hombre y de su destino, la visión que se tenga de la sociedad o la visión que se tenga de los valores... También es de gran importancia, la formación cultural que haya adquirido el historiador... También su *calidad* y *experiencia* humanas inciden, por cuanto hacen posible la *connaturalidad afectiva* entre el historiador y el pasado humano.

Estos elementos mencionados se sintetizan en el tránsito permanente de "lo *fáctico*" a lo *interpretativo* realizado por el historiador a través de la *operación historiográfica*. En la *constitución* del objeto (paso de los *inteligibles históricos en potencia* a los *inteligibles históricos en acto*) y en la *explicación, comprensión* e

⁴⁵ Véase en general, *La storia come pensiero e come azione* (1938). Traducción al español con el título: *La Historia como hazaña de la libertad*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, "Colección Popular", Segunda edición, 1960.

interpretación una indeterminación gnoseológica que configura el estatuto del conocimiento histórico. Lo importante a retener es que esta indeterminación que es la base de la inestabilidad siempre hay que situarla al interior de ciertos límites objetivos.

¿ES LA HISTORIA UNA CIENCIA SOCIAL? LO INDIVIDUAL Y CONTINGENTE PROPIEDADES DEL OBJETO HISTÓRICO

Una última consideración que quisiéramos hacer con respecto al *estatuto* epistemológico de la historia, se refiere al complejo y controvertido tema de la cientificidad del *conocimiento histórico*. Como hemos señalado anteriormente, para nosotros la historia es un *tipo* o *forma* de *conocimiento*, pero en ningún caso una *ciencia* en el sentido propio o *formal* que tiene esta noción. En efecto, la *historia* no es ciencia por cuanto su *objeto formal* siempre es un *individual* y *contingente* en cuanto *individual* y *contingente*. En otras palabras, cuando hablamos del *discurso historiográfico* estamos hablando de un *discurso* que carece de la legalidad propiamente científica. En este aspecto esencial radica la distinción que se puede realizar entre el *saber histórico* y la *filosofía de la historia* u *ontología de la historia*. Entre la consideración que el *historiador* hace de lo *histórico* y la consideración que hace o realiza el *filósofo*.

Ahora bien ¿Cuál es el significado que tienen las nociones de *individual* y *contingente* en el ámbito del conocimiento histórico? Para responder adecuadamente a esta interrogante, es preciso evitar desde el inicio un equívoco que compromete enormemente la *comprensión* que los historiadores tienen de la *naturaleza* y de las *exigencias* de su propio saber.

El punto de partida de esta reflexión, se encuentra necesariamente en el problema del *objeto formal* del saber histórico, o más precisamente en las propiedades del *objeto histórico*. Como hemos señalado, la historia se ocupa del *pasado humano*, es decir, de una realidad inteligible que es por definición *individual* y *contingente*, y que el historiador aspira a aprehenderla en cuanto *individual* y *contingente*.

Este problema de lo *individual* y de lo *contingente* como propiedades del objeto histórico, ha sido relegado a un segundo plano por parte de los teóricos de la historiografía contemporánea

("Ecole des Annales", "Nouvelle Histoire"). El importante historiador francés Fernand Braudel, ha graficado con bastante claridad esta tendencia historiográfica: "Mucho después de Michelet, al principio de este siglo, se repetía de buena gana que la historia era 'resurrección del pasado' ¡Hermoso tema, hermoso programa! 'La tarea de la historia es la de conmemorar el pasado, todo el pasado', escribía Paul Mantoux en 1908. Pero de hecho, de ese pasado, ¿qué se retenía? Nuestro joven historiador de 1903 respondería sin duda: 'lo que es particular, lo que sólo sucede una vez, es del dominio de la historia'. Clásica respuesta, imagen de la historia que proponen desde luego, con exclusión de cualquier otra, filósofos y sociólogos. Émile Bréhier, el historiador de la filosofía, en el curso de nuestras amigables discusiones en el barco que nos transportaba a Brasil, no quería desistir de ello. Lo que en la vida pasada se repetía, para él era del dominio de la sociología, pertenecía a la tienda de nuestros vecinos. No era pues de nosotros todo el pasado. Pero no discutamos. Como todo historiador, yo también me he apegado a los hechos singulares, a esas flores de un día, tan pronto marchitas y que no se tienen dos veces entre las manos. Más que eso, creo que siempre hay en una sociedad viva o difunta, miles y miles de singularidades. Y sobre todo, si se aprehende esta sociedad en su conjunto, puede afirmarse que no se repetirá jamás lo que es en su totalidad; se ofrece como un equilibrio provisional, pero original, único"⁴⁶.

Una respuesta clara al planteamiento braudeliiano, es posible encontrarla en la epistemología de la historia de Jacques Maritain. En lo que se refiere a la cuestión precisa de lo individual como objeto del conocimiento histórico el filósofo francés ha planteado lo siguiente:

"La historia sólo se ocupa de lo singular y lo concreto, de lo contingente, mientras que la ciencia trata de lo universal y lo necesario. La historia no puede proporcionarnos ninguna explicación mediante raisons d' être universales. No hay, sin duda, hechos 'crudos'. Un hecho histórico presupone e implica tantos juicios críticos y diferenciales y revisiones analíticas como cualquier otro hecho. Además, la historia no busca una imposible 'coincidencia' con el pasado; requiere selección y diferenciación, interpreta el pasado y lo traduce en lenguaje humano; recompone o reconstituye secuencias de acontecimientos resultantes unos de otros, y no puede hacer esto sino mediante una gran capacidad de abstracción. Sin embargo, la historia utiliza todo esto para encadenar lo singular con lo singular; su objeto como tal es individual o singular. La explicación dada por un historiador, como historiador, es una explicación

⁴⁶ Écrits sur l' histoire, Paris, Flammarion, 1969, p. 101 y 102.

de lo individual –mediante circunstancias, motivaciones o acontecimientos individuales. Siendo individual, la elucidación histórica participa del potencial infinito de la materia; nunca está terminada; nunca tiene (en cuanto es elucidación) la certeza de la ciencia. Nunca nos ofrece una *raison d' être*, extraída de lo que las cosas son en su esencia misma (aún cuando ésta se conozca a través de sus signos, como en las ciencias de los fenómenos)”⁴⁷.

En este largo texto, y de gran densidad inteligible, se encuentra contenido los *principios* o *premisas* fundamentales que presiden el debate en torno al problema de la *cientificidad* del conocimiento histórico. Indudablemente, no se trata de un debate estéril, como suelen pensar algunos historiadores, que reducen este saber a una actividad puramente “técnica”, o lo que es peor a una actividad puramente “profesional”.

A nuestro entender, se trata de un debate fundamental, por cuanto lo que está en discusión, no es otra cosa, que precisar cuál es la real *capacidad noética*⁴⁸ que tiene el historiador (y a través de él las diversas sociedades humanas) de *acceder* y *ascender* en el conocimiento de la realidad o condición existencial del sujeto humano. Por otro lado, si esta cuestión no es precisada adecuadamente, es muy difícil abordar seriamente el importante problema de lo que el sociólogo Raymond Aron ha llamado *les limites de l' objectivité historique*. En este último caso, aumenta considerablemente el riesgo de que se disuelvan las fronteras claras y precisas, que siempre deben existir, entre lo que es una obra propiamente histórica, (es decir seria y rigurosa), y lo que es un proyecto *ideológico-historiográfico*.

Volviendo a la cuestión que estamos examinando, es preciso reconocer que si se entiende con claridad, que el objeto *formal* de la historia, *los actos humanos realizados*, es siempre un *singular* y *contingente* (*concretum*) y que el historiador debe

⁴⁷ *Filosofía de la historia*, Buenos Aires, Editorial Troquel, Segunda Edición, 1962, p. 18 y 19.

⁴⁸ En esta cuestión nos apartamos del planteamiento de Marrou. Para este autor el problema central de la filosofía crítica de la historia o epistemología de la historia es “el problema ‘kantiano’”. Es decir: “...A quelles conditions la connaissance historique est-elle possible?”, *De la connaissance historique*, p. 48. El problema central, no es el problema de la *posibilidad noética*, sino el problema de la *capacidad noética*.

considerarlo en cuanto *tal*⁴⁹. Esto plantea importantes dificultades para situar al *discurso histórico* al interior de los diversos saberes científicos, particularmente, en el ámbito de las *ciencias sociales*, sobre todo si se entienden éstas últimas, como saberes puramente *empíricos*, al margen del ámbito de la moral, que es el ámbito de los *actos humanos* o de la *libertad*.

Desde nuestra perspectiva (que es la perspectiva de la *filosofía del ser*), la *historia* no puede ser considerada como una *ciencia* en el sentido riguroso que tiene este término. En efecto, ella no es ciencia ni en el sentido *clásico* que tenía esta noción (donde la ciencia es comprendida y definida en el horizonte de la filosofía, o más fundamentalmente desde la metafísica), ni en el sentido *moderno* de la misma (donde la ciencia es comprendida y definida en el horizonte de las ciencias empíricas, particularmente desde la física).

Es cierto que algunos autores (por ejemplo, Lucien Febvre y sus herederos actuales de la corriente *Nouvelle histoire*) han creído ver la *cientificidad* de la historia en lo que suele llamarse, no sin cierta ambigüedad, la noción "posmoderna" de ciencia, noción en la cual ésta es comprendida como un *conjunto de problemas e hipótesis*. Sin embargo, cualquiera sea el horizonte epistemológico desde el cual nos situemos para abordar esta problemática, se puede concluir que ninguno de estos diversos horizontes admite la posibilidad de que *lo singular en cuanto singular*, pueda constituirse en un auténtico objeto de ciencia. Aquí se entiende con claridad el real significado y alcance que tienen las reflexiones propuestas por Jacques Maritain.

El historiador español Luis Suárez Fernández, ha retomado el tema en una obra relativamente reciente (1996), proponiendo algunos elementos de reflexión, a partir de los cuales se podría considerar a la *historia* como un saber científico: "*Aunque en apariencia el trabajo del historiador consiste en coleccionar hechos para almacenarlos después como si se tratara de un registro en la memoria, dicha apariencia se acomoda mal a la realidad: el trabajo del historiador, digamos otra vez, consiste en formular preguntas y buscar en la memoria del pasado respuestas veraces*". Y a continuación agrega: "*Ese conocimiento (la historia) es científico pues se dirige a*

⁴⁹ Sobre este punto es preciso ver las interesantes reflexiones del académico de la Universidad de Navarra Juan Cruz C. en su libro, *Filosofía de la historia*, o. c., p. 83 y ss.

descubrir aquello que previamente le es desconocido: los testimonios de que se vale son con frecuencia documentos escritos, pero sirven otros muchos de muy diverso género como los materiales arqueológicos y las huellas culturales en su casi ilimitada variedad. Todas las preguntas se formulan en tiempo presente, al que las respuestas deben acomodarse. En el fondo el resultado de la investigación histórica es, como dice Huizinga, un dar cuenta de su propio pasado⁵⁰.

En un sentido parecido, Juan Cruz Cruz, ha escrito lo siguiente: "La historia como ciencia, no es simple crónica que presente la materialidad de los hechos de un modo minucioso, sino una investigación que se esfuerza por comprender los eventos, captando sus relaciones, sus intenciones, su juego de difusión, de agregación o de dislocación, seleccionando los principales, clasificando sus tipos (hechos militares, hechos políticos, hechos culturales, hechos económicos), buscando sus lazos funcionales"⁵¹.

Por otro lado, Henri Marrou ha visto la posibilidad de justificar la cientificidad del conocimiento histórico, no en un sentido propio, sino en cuanto en ella hay una dimensión metodológica. Esto quiere decir, que la historia es ciencia cuando se privilegia el modo como el historiador se aproxima a su objeto formal, puesto que no se trata de un modo común u ordinario, sino un modo riguroso y "técnico", al mismo tiempo que bastante específico:

"Precisemos pues (es preciso hablar griego para entenderse), que si se habla de ciencia a propósito de la historia no es en el sentido de episteme sino más bien de techné, es decir, por oposición al conocimiento vulgar de la experiencia cotidiana, un conocimiento elaborado en función de un método sistemático y riguroso, aquello que se ha revelado representar el factor 'optimum' de verdad"⁵².

El hecho de que la historia no sea una ciencia en el sentido propio o riguroso que tiene este término, no implica en ningún caso, que el discurso elaborado por el historiador no sea capaz de establecer conclusiones y certezas, que se encuentran en un orden totalmente diverso al del conocimiento común u ordinario.

⁵⁰ Corrientes del pensamiento histórico, Pamplona, EUNSA, 1996, p. 19.

⁵¹ Libertad en el tiempo. Ideas para una teoría de la historia, Pamplona, EUNSA, 1993, p. 18.

⁵² De la connaissance historique, o. c., p. 31.

La historia no es ciencia, sin embargo, encontramos en ella la presencia de una *actitud científica* y de un *ambiente científico*. Esta *actitud* y este *ambiente* se manifiestan claramente en dos ámbitos bien precisos. En primer lugar, aparecen desde la primera etapa del trabajo de todo historiador, etapa que consiste primera y fundamentalmente en la *constitución* de su objeto *a partir de* y al *interior de* los documentos o fuentes históricas⁵³. Nosotros preferimos hablar de *constitución* y no de *construcción* de su objeto (Kant), por cuanto el historiador encuentra los *inteligibles históricos en potencia*, en una realidad que es *objetivamente* independiente de él, el *documento histórico*. En efecto, el historiador no inventa o crea los hechos que estudia, sino que los constituye *actualmente*, a partir de esta suerte de "*materia prima*", que son las fuentes históricas.

Esto nos envía a una distinción importante, distinción sobre la cual los historiadores no insisten lo suficiente, nos referimos a la distinción entre lo que es un *dato* histórico (el documento, es decir *lo dado*), y lo que es un *hecho* histórico.

En segundo lugar, la *actitud* y el *ambiente* "científico" de los cuales estamos hablando, encuentran su plena cristalización en la *operación historiográfica*, es decir, en el trabajo intelectual propio del historiador, que consiste en la *explicación*, en la *comprensión* y en la *interpretación* de su objeto, el *hecho histórico*.

Es preciso repetirlo. Cuando afirmamos que *la historia* no es una ciencia (*episteme*), estamos hablando formalmente, *formaliter*, y no materialmente, *materialiter*. Esto quiere decir, que estamos colocados *necesariamente* del lado del *objeto formal* (*ex parte objecti*), *el pasado humano*, en ningún caso, y bajo ninguna circunstancia, del lado del *sujeto* (*ex parte subjecti*), *el historiador*. Lo que venimos de señalar implica, en primer lugar, entender con precisión la doctrina epistemológica (Aristóteles, Tomás de Aquino, Jacques Maritain) de que sólo hay ciencia (*episteme*) de lo *universal* y *necesario*, y no de lo *individual* y *contingente* en cuanto *individual* y *contingente*.

⁵³ Cuando hablamos de *documento histórico* en el ámbito del conocimiento histórico, se incluye no solamente a las *fuentes escritas*, sino también a las *fuentes no escritas*, tales como: los objetos culturales, los monumentos, o la tradición oral... A las cuales habría que agregar las *nuevas* fuentes proporcionadas por la "*revolución tecnológica*" del siglo XX: informática, técnicas audiovisuales, medios de comunicación social...

Por otro lado, este *individual y contingente* que es el objeto de la historia, el *pasado humano*, es lo que llamamos en una perspectiva historiográfica un *hecho histórico*. A este respecto, quisiéramos hacer algunas precisiones, sobre todo para evitar ciertos malentendidos que han llegado a ser comunes en numerosos historiadores.

En primer lugar, la noción de *hecho* es una noción bastante compleja en el ámbito de la epistemología en general (se trata de una noción análoga), y de la epistemología de la historia en particular. En efecto, en el caso de la epistemología en general, es preciso reconocer que un mismo *dato* sensorial puede ser leído por el entendimiento en diversos grados de profundidad; y el objeto que la inteligencia percibe en él puede ser conceptualizado en diversos grados de abstracción formal o de visualización abstractiva; materialmente, podrá ser la misma realidad, y las palabras podrán ser las mismas: más su valor inteligible, será muy diferente. Esto quiere decir, que habrá tantos hechos científicos específicamente distintos, cuantas ciencias específicamente distintas. Ahora bien, sólo pueden interesar al saber y suscitar su investigación los hechos discernidos a su luz propia los otros no pueden tener para él significación directa, y le son absolutamente inasimilables.

En esta perspectiva ha escrito Jacques Maritain de manera lúcida: "Tout fait est un témoin de l'activité de l'esprit. Les idéalistes ont raison là-dessus. Ils ont tort de penser que l'activité de l'esprit ne peut pas demander aux choses ou leur arracher un renseignement énoncé par lui mais tout à la fois *donné* par elles; leur erreur est de croire —ce qui est un postulat gratuit, et absurde en définitive— que toute interprétation, ou plus exactement tout jugement de nos facultés de connaissance, est une déformation ou une création, et non pas une manière plus ou moins parfaite et profonde de s'assimiler à l'objet, de se conformer à ce qui est"⁵⁴.

Una de las contribuciones importantes de "*La Nouvelle histoire*", a la *crítica del conocimiento histórico*, se encuentra justamente en la comprensión de la noción de *hecho* en el ámbito de la *metodología histórica*, lo que favorece una reflexión propiamente *epistemológica*.

⁵⁴

Cf. Los Grados del Saber.

En el caso de la epistemología de la historia, el *dato* que es preciso leer por parte del historiador, está compuesto por esta suerte de “*materia prima*” que son los *documentos*, desde aquí emergen, por la obra *activa* del historiador, desde su propia *perspectiva formal*, los hechos históricos a explicar, comprender e interpretar. En otras palabras, el *hecho* histórico es constituido por el historiador desde el *dato* o *documento*.

Ahora bien ¿Qué se entiende por *hecho histórico*? ¿En qué sentido se trata de un *individual y contingente*? Estas son cuestiones particularmente complejas, que intentaremos clarificar en las próximas líneas. En primer término, cuando hablamos de *hecho histórico* en el ámbito de la *epistemología de la historia*, nos referimos a una realidad que no admite un solo modo de realización (*visión unívoca*), sino diversos modos de realización (*visión análoga*). Uno de esos modos privilegiados de realización, que ha tendido a ser despreciado por la *historiografía contemporánea*, lo encontramos en lo que la *historiografía tradicional* ha llamado el *evento histórico* (*l'événement*)⁵⁵. En el *evento* se patentizan sin ambages las propiedades intrínsecas del *hecho histórico*, es decir la *individualidad y la contingencia*.

⁵⁵ A este respecto, el importante medievalista francés Bernard Guenée, ha escrito unas interesantes reflexiones sobre la importancia de lo *individual y contingente* como objeto del *saber histórico*. Para este historiador, una forma concreta de recuperar este ámbito de inteligibilidad lo constituye la valorización de un *género histórico*, que ha sido relegado a un segundo plano por la historiografía actual, nos referimos a la *biografía*: “En 1983, donc j'achevais, une année de cours d'agrégation sur l'Eglise à la fin du Moyen Age, où j'avais exposé, selon ce qui est la coutume pour un cours d'agrégation, des vastes problèmes. Mais j'avais à faire une seconde année de cours sur la même question. Et l'idée me vint de retrouver, en somme, les mêmes problèmes à travers la vie de quelques personnes. Cette idée m'a-t-elle suggérée par l'évolution dont je parlais tout à l'heure? Est-elle le fruit de mon histoire personnelle? Il me semblait en tout cas que l'étude des structures était irremplaçable. Elle éclairait le passé d'une merveilleuse cohérence. Mais elle le rendait trop simple. Et une biographie permettait de jeter un premier regard sur l'accablante complexité des choses. L'Étude des structures me semblait aussi donner une place trop large à la nécessité. Peut-être bien que l'évolution du monde, vue de haut, et vue d'en bas, peut apparaître cohérente et nécessaire. Mais 'les choses ne se font qu'au moyen des hommes'. Et l'histoire de une vie permet de mieux comprendre combien est fragile et incertain le destin de ces hommes. Il me semblait qu'une biographie permettait d'accorder plus d'attention au hasard, à l'événement, aux enchaînements chronologiques, qu'elle seule pouvait donner aux historiens le sentiment du temps qu'avaient vécu les hommes. L'histoire et la biographie m'apparaisaient comme deux voies complémentaires pour atteindre la même réalité. Le destin d'un homme pouvait aider à comprendre l'histoire d'un temps”. *Entre l'Eglise et l'État. Quatre vies de prélats français à la fin du Moyen Âge*, Editions Gallimard, “Collection Bibliothèque des Histoires”, 1987, p. 13 y 14.

Esta carencia ha sido reconocida por los mismos autores de la "Nouvelle histoire". Sobre este punto ha comentado Pierre Nora, en la obra colectiva, *Faire de l'histoire*: "C' est par l'incapacité à maîtriser l'événement contemporain, dont on ne connaît pas les 'conséquences', qu' au temps où les positivistes en enregistreraient inconsciemment l'avènement pour fonder une science de l'histoire, ils frappaient le présent d'une infirmité de principe. Aujourd' hui où l'historiographie tout entière a conquis sa modernité sur l'effacement de l'événement, la negation de son importance et sa dissolution, l'événement nous revient –un autre événement-, et avec lui, peut-être, la possibilité même d'une histoire proprement contemporaine"⁵⁶.

Ahora bien, no obstante la importancia que tiene el evento en la constitución y articulación del discurso historiográfico, es preciso evitar confundir, como ha llegado a ser común en algunos historiadores, la noción de singular o individual con la noción de evento o acontecimiento.

Al contrario, se trata de una noción que presenta necesariamente un carácter análogo. Es decir, ella se aplica no solamente a tal o cual hecho puntual: la formación de juntas de gobierno en las Indias Occidentales como consecuencia de la prisión de Fernando VII por parte de Napoleón Bonaparte, o la convocación de los Estados Generales hecha por Luis XVI, lo que dará inicio a la Revolución Francesa. Esta noción también se aplica o es extensible a realidades de orden global y sumamente complejas, realidades que abrazan una vasta "porción" de la humanidad, y que tienen al mismo tiempo una temporalidad que se enmarca dentro de lo que los historiadores llaman a partir de, y con Braudel la larga duración ("longue durée"): La formación de la Cultura Occidental, el ascenso de la clase media en la Modernidad, las migraciones de los indoeuropeos sobre Europa desde el centro mediterráneo de Rusia.

A partir de lo señalado nos parece importante tener en cuenta que cuando hablamos de hecho histórico en el campo de la historiografía, debemos considerar, al menos, dos ámbitos específicos de reflexión los cuales se dan siempre íntimamente relacionados: 1) El primer ámbito de inteligibilidad está referido a la cuestión de la temporalidad; 2) El segundo ámbito de inteligibilidad, en cambio, está referido a la cuestión temática o a las

⁵⁶ "Le retour de l'événement", *Faire de l'histoire*, Vol. I, o. c., p. 307, sous la direction de Jacques Le Goff y Pierre Nora.

diversas esferas donde se despliega la *actividad humana*, como a la *actividad humana* misma.

Por esta razón, podemos hablar de historia de la *corta duración*, del tiempo medio o de la *coyuntura*, e historia de la *larga duración*. Pero también podemos hablar de *historia económica*, *historia social*, *historia política*, *historia de las mentalidades*, *historia de la vida privada*, *historia del arte*, *historia de los marginales*, etc.

A modo de conclusión

En síntesis, *la historia* es un *tipo inteligible* que pertenece al ámbito de la moral (ella se ocupa de *actos humanos ya realizados*) y por esto mismo al campo de las *ciencias sociales*, sin llegar a constituirse propiamente en una de ellas. En esto reside, por así decirlo, su *grandeza* y su *miseria*. El no reconocer este hecho ha llevado muchas veces a los historiadores por los senderos que conducen irremediablemente a la formación de paradigmas *ideológico-historiográficos*.

En la presente investigación, hemos intentado proponer algunas pistas de reflexión sobre la *naturaleza del saber histórico*, centrando nuestra atención en un aspecto de la *epistemología de la historia*: nos referimos a la cuestión de la *cientificidad de la historia*. A partir de esta *cuestión* hemos intentado mostrar con claridad que *la historia* posee una *originalidad* y *especificidad* irreductible a cualquier otro *tipo* epistemológico entre los diversos saberes y disciplinas que se ocupan, *materialiter*, de los *actos humanos*. *La historia* posee un *objeto*, *formaliter*, que sólo puede ser considerado por ella, lo que implica, por parte del historiador, una *perspectiva formal*, que no se puede confundir, como desgraciadamente ha sido la tendencia de este último tiempo, con las *perspectivas* de disciplinas afines, como la sociología o la antropología.

Esto nos ha parecido particularmente urgente en la *situación cultural* actual, cuando las *ciencias sociales*, por un lado, y los "nuevos" paradigmas *ideológico-historiográficos*, por el otro, le disputan a este conocimiento, el ámbito de la inteligibilidad de la existencia humana. Entonces, la pregunta que brota espontáneamente en todo espíritu maravillado en la

contemplación del *misterio* de la historia⁵⁷, se puede formular brevemente en los siguientes términos: ¿Llegará el *saber histórico* demasiado tarde *aux rendez-vous* de las *disciplinas sociales*, transformándose de este modo en un *discurso* sin fieles?

Santiago, 2 de junio del 2000

⁵⁷ “La historia no es un problema a ser resuelto, sino un misterio a ser contemplado: un misterio que es en cierto modo suprainteligible (hasta donde depende de los propósitos de Dios) y en cierto modo infrainteligible (en cuanto reúne materia y contingencia y depende de insignificancia inyectada por el hombre cuando comete el mal)”, Jacques Maritain, *Filosofía de la historia*, o. c., p. 40 y 41. Véase también la obra siempre actual del filósofo ruso Nicolai Berdaiev, *El sentido de la historia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1979.

Bibliografía Fundamental.

- ARIÈS, Philippe, Le temps de l'histoire, Paris, Seuil, 1954.
- ARON, Raymond, La philosophie critique de l'histoire essai sur une théorie allemande de l'histoire, Paris, J. Vrin, Librairie philosophique, 1969.
- ARON, Raymond, Dimensions de la conscience historique, Paris, Librairie Plon, Deuxième édition révisée, 1964.
- ARON, Raymond, Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición española, 1996.
- ARON, Raymond, Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique, Paris, Gallimard, 1938. Nueva edición en 1981.
- BARRACLOUGH, Geoffrey, Tendances actuelles de l'histoire, Paris, Flammarion, 1980.
- BESANÇON, Alain, Histoire et Expérience du Moi, Paris, Flammarion, 1971.
- BLOCH, Marc, Apologie pour l'histoire ou le Métier d'historien, Paris, Armand Colin, 1964.
- BOURDE, Guy et HERVE, Martin, Les écoles historiques, Paris, Editions du Seuil, "Collection Point/Histoire", 1983.
- BRAUDEL, Fernand, Escritos sobre historia, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español, 1991.
- BULTMANN, Rudolf, Histoire et eschatologie, France, Delachaux et Niestlé, 1969.

- CARBONELL, CH.-O., Histoire et historiens, une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885, Toulouse, Privat, 1976.
- CARBONELL, CH.-O., LIVET, G., Au berceau des 'Annales' (Colloque de Strasbourg), Presses de l' Université de Toulouse, 1983.
- CARBONELL, CH.-O., L' historiographie, Paris, Presses Universitaires de France, Deuxième édition corrigée, 1986.
- CARBONELL, CH.-O.; BURKE, P.; VASQUEZ DE PRADA, V. Et coll., La historiografía en Occidente desde 1945, Pamplona, EUNSA, 1985.
- COTTIER, Georges, Histoire et connaissance de Dieu, Fribourg (Suisse), Editions Universitaires Fribourg Suisse, Studia Friburgensia, 1993.
- CARR, E. H., ¿Qué es la historia?, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1976.
- COLLINGWOOD, R. G., Idea de la historia, México, Fondo de Cultura Económica, Decimocuarta reimpresión, 1988.
- COUTAU-BEGARIE, Hervé, Le phénomène "Nouvelle Histoire". Stratégie et idéologie des nouveaux historiens, Paris, Economica, 1983.
- CROCE, Benedetto, La historia como hazaña de la libertad, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Segunda edición en español, 1960.
- CRUZ C., Juan, Sentido del curso histórico, Pamplona, EUNSA, 1991.
- CRUZ C., Juan, Libertad en el tiempo. Ideas para una teoría de la historia, Pamplona, EUNSA, 1993.
- CRUZ C., Juan, Filosofía de la historia, Pamplona, EUNSA, Colección Libros de Iniciación Filosófica, 1995.
- CHAUNU, Pierre, Histoire, science sociale. La durée, l' espace et l' homme à l' époque moderne, SEDES, 1974-1983.

- CHESNAUX, Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado. A propósito de la historia y de los historiadores?, México, Siglo veintiuno editores, Decimosegunda edición en español, 1991.
- DE CERTEAU, Michel, L'Écriture de l'histoire, Paris, Gallimard, "Collection Bibliothèque des Histoires", 1975.
- DRAY, William H., Perspectives sur l'histoire, Canada, Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1987.
- DUBY, Georges, Diálogo sobre la Historia. Conversaciones con Guy Lardreau, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- DUBY, Georges, L'histoire continue, France, Editions Odile Jacob, 1991.
- DOSSE, François, L'histoire en miettes. Des 'Annales' à la 'nouvelle histoire', Paris, Editions La Découverte, 1987.
- ELIADE, Mircea, El mito del eterno retorno, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- EHRARD, Jean et PALMADE, Guy, L'histoire, Paris, Armand Colin, 1965.
- FEBVRE, Lucien, Combates por la historia, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.
- FERRO, Marc, L'histoire sous surveillance. Science et conscience de l'histoire, Calmann-Lévy, "Collection folio/histoire", 1985.
- FERRO, Marc, Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier, Paris, Payot, 1986.
- FURET, François, L'Atelier de l'histoire, Paris, Flammarion, 1982.
- HOBSBAWM, Eric, Sobre la historia, Barcelona, Crítica, 1997.
- KAHLER, Erich, ¿Qué es la historia?, México, Fondo de Cultura Económica, "Colección Breviarios", 1966.
- LANGLOIS, CH., SEIGNOBOS, CH., Introduction aux Etudes Historiques. Traducción al español sobre la cuarta edición francesa: Introducción a los Estudios Históricos, Madrid, Daniel

- Jorro (Editor), "Biblioteca científico-filosófica", 1913. También existe una traducción al español en la Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
- LEDUC, J., LE PELLE, J. et MARCOS-ALVAREZ, V., Construire l'histoire, Midi-Pyrénées, Bertrand Lacoste, "Collection DIDACTIQUES, 1994.
 - LEVI-STRAUSS, Claude, Race et histoire, Paris, Denoël, 1961.
 - LE GOFF, Jacques, Histoire et mémoire, Gallimard, "Collection folio/histoire, 1988.
 - LE GOFF, Jacques, La nouvelle histoire, Bruxelles, Editions Complexe, 1990.
 - LE GOFF, J. et NORA, P., Faire de l'histoire, Gallimard, "Collection folio/histoire", 3 Volumes, 1986. Vol. I, "Nouveaux Problèmes". Vol. II, "Nouvelles Approches". Vol. 3, "Nouveaux Objets".
 - LEROY LADURIE, Emmanuel, Le territoire de l'historien, TEL-Gallimard, 1985.
 - MARITAIN, Jacques, Filosofía de la historia, Buenos Aires, Editorial Troquel, Segunda edición, 1962.
 - MARROU, Henri-Irénée, De la connaissance historique, Paris, Editions du Seuil, "Collection Points/Histoire", 1976.
 - MARROU, Henri-Irénée, "Comment comprendre le métier d'historien", en L'histoire et ses méthodes, bajo la dirección de Charles Samaran.
 - MORENO VALENCIA, Fernando, Fundamentos de las Ciencias Sociales, "Colección Filosofía", Santiago (Chile), Universidad Gabriela Mistral, 1994.
 - MILLAN PUELLES, Antonio, Ontología de la Existencia Histórica, Madrid, Rialp, 1955.
 - PEREYRA, Carlos y otros, Historia ¿Para Qué?, México, Siglo veintiuno editores, Decimoquinta edición, 1995.

- RICOEUR, Paul, Histoire et Vérité, Paris, Editions du Seuil, 1955.
- RICOEUR, Paul, Temps et Récit, Paris, Editions du Seuil, Tome 1, 1983.
- SANCHEZ JIMENEZ, José, Para comprender La Historia, Pamplona, Editorial Verbo Divino, 1995.
- SCHAFT, Adam, Histoire et Vérité. Essai sur l'objectivité de la connaissance historique, Paris, Anthropos, 1971.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis, Grandes Interpretaciones de la Historia, Pamplona, EUNSA, Quinta edición, 1985.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis, Corrientes del pensamiento histórico, Pamplona, EUNSA, 1996.
- SUAREZ, Federico, Reflexiones sobre la historia y el método de investigación histórica, Madrid, Rialp, 1977.
- THUILLIER, Guy et TULARD, Jean, La méthode en histoire, Paris, Presses Universitaires de France, Première édition, 1986.
- VEYNE, Paul, Comment on écrit l'histoire suivi de Foucault révolutionne l'histoire, Paris, Editions du Seuil, "Collection Points/Histoire", 1979.
- VILAR, Pierre, Une histoire en construction. Approches marxistes et problématiques conjoncturelles, Gallimard-Seuil, 1982.
- VILAR, Pierre, Pensar la Historia, México, Instituto Mora, Primera edición 1992, Primera reimpresión 1995.